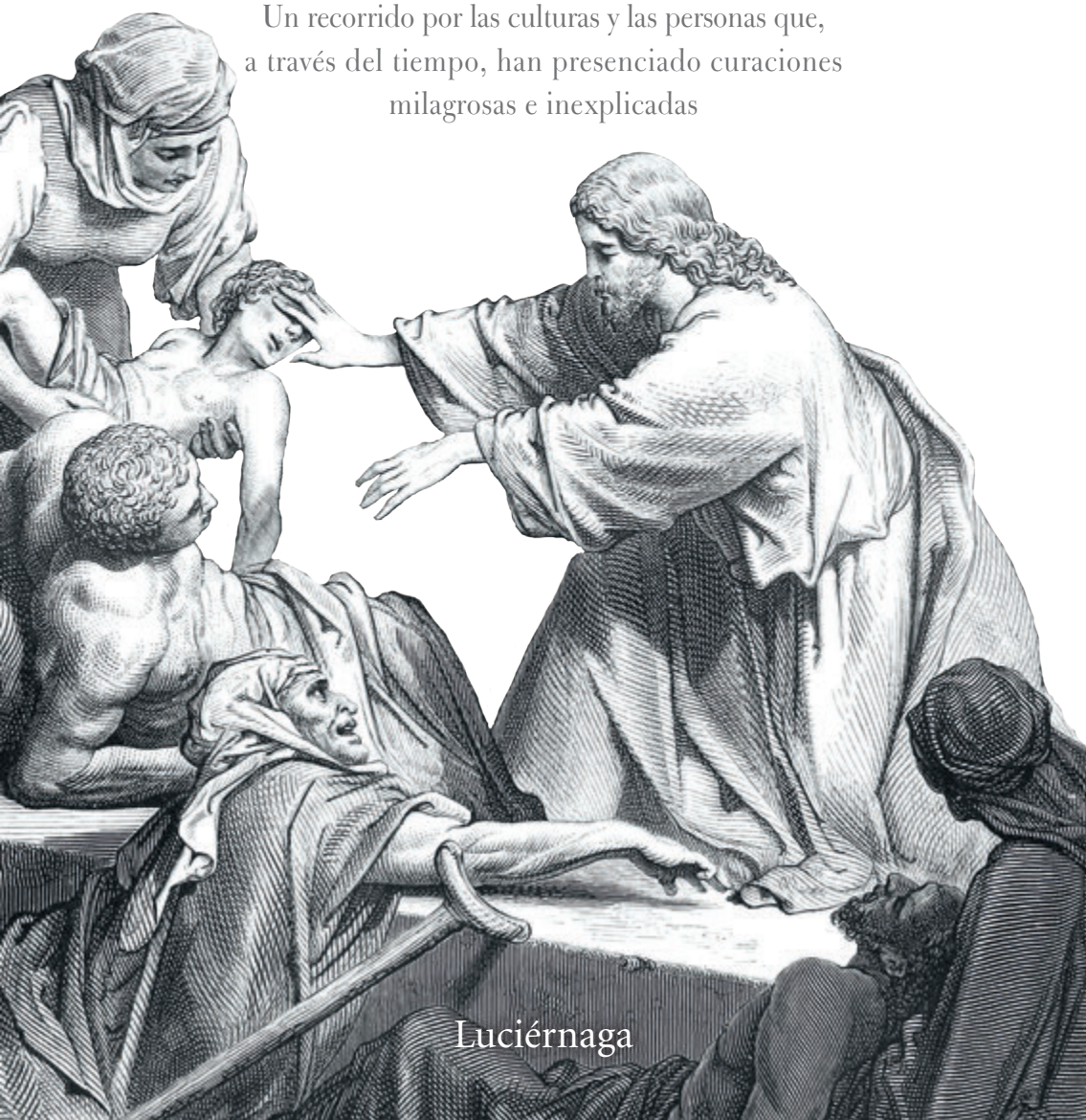


Dr. Miguel Ángel Pertierra

Prólogo de Carmen Porter

MILAGROS MÉDICOS

Un recorrido por las culturas y las personas que,
a través del tiempo, han presenciado curaciones
milagrosas e inexplicadas



Luciérnaga

Dr. Miguel Ángel Pertierra

MILAGROS MÉDICOS



Ediciones
Luciérnaga

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

© del texto e imágenes: Miguel Ángel Pertierra, 2017.

Nos hemos esforzado por confirmar y contactar con la fuente y/o el poseedor del copyright de cada foto y la editorial pide disculpas si se ha producido algún error no premeditado u omisión, en cuyo caso se corregiría en futuras ediciones de este libro.

Primera edición: noviembre de 2017

© Grup Editorial 62, S.L.U., 2017
Ediciones Luciérnaga
Avda. Diagonal, 662-664
08034 Barcelona
www.planetadelibros.com

ISBN: 978-84-16694-80-8
Depósito legal: B. 23.283-2017
Impreso en España – *Printed in Spain*

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico.

SUMARIO

Prefacio	11
Prólogo , por Carmen Poter	13
Introducción	15
Historia de los milagros médicos	19
Hablemos de milagros:	
lo inexplicado vs. lo inexplicable	27
La ciencia frente a los milagros médicos	33
¿Personas que hacen milagros médicos?	41
Sathya Sai Baba	43
Custodio Pérez Aranda, <i>Santo Custodio</i>	48
Fray Leopoldo de Alpanseque	54
Padre Pío de Pietrelcina	61
Juan Pablo II y madre Teresa de Calcuta	66
Zé Arigó	70
Personas que no hacen milagros médicos	75
¿Lugares de sanación?	85
Santuario de la Virgen de la Cabeza	87
Haridwar	93
Guadalupe	96
Medjugorje	100
Montserrat	105
Fátima	110
Lourdes	140

Sanaciones inexplicadas	187
Tumor hepático	190
Tumor cervical	197
Tumor cerebral	201
Remisiones espontáneas	207
Conclusiones	211
Agradecimientos	219

HISTORIA DE LOS MILAGROS MÉDICOS

Muchos son los siglos a los que nos tenemos que remontar en la historia de las sanaciones inexplicadas. Son muchos los casos que, vistos a lo largo de la historia, pudieron, en su tiempo, entenderse como milagros de sanación. La figura del sanador, lo que ahora entendemos como médico, existe desde los albores de los tiempos, cuando las curaciones de ciertos procesos eran entendidas como milagros.

Vamos a repasar la historia buscando la presencia de la enfermedad, entendiendo esta, fuera cual fuese su causa, como algo que en ciertos momentos era capaz de dejar inerte un cuerpo.

Los ritos mágicos han sido asociados a la medicina, es más, en muchas épocas esta ha sido entendida más como un arte o una forma de hacer magia que como una ciencia. La asociación de los sanadores con animales no ha sido rara; por ejemplo, hace quince mil años, en Lascaux (Francia), el chamán se ponía una máscara con orejas y astas de ciervo, según consta en las pinturas de la cueva de Trois Frères, donde se aprecia la actitud sanadora de este individuo.

Uno de los «milagros», concidos desde el hombre del neolítico y en culturas como la de Paracas (Perú), ha sido el de la trepanación, que consiste en realizar un agujero en la calota craneal, supuestamente con fines curativos. Lo más asombroso es que, a pesar de que entonces no se contaba con los medios

básicos de asepsia, los individuos a los que se hizo la trepanación presentan signos inequívocos de haber vivido un largo tiempo tras ello, porque la «reparación» o cicatrización ósea demuestra sin duda que el cráneo se pudo recomponer.

Cuando visité el museo de Aquitania en Burdeos, tuve ocasión de ver múltiples cráneos de época neolítica que parecían indicar que la técnica de la trepanación era relativamente frecuente en aquellos tiempos. Cuál fue mi sorpresa cuando comprobé que estudios realizados sobre estas y otras calotas habían demostrado que el paciente vivió muchos años después de dicha intervención, lo que hace pensar que en una época remota, en la que no se poseían conocimientos de microbiología, eran capaces de aplicar esta técnica de una forma relativamente habitual, y posiblemente resolviendo problemas que podrían haber sido mortales de no haberse efectuado estas perforaciones.

Para el habitante de esos territorios debía ser algo mágico y excepcional, ya que conseguían solucionar problemas que de ninguna otra forma se hubieran resuelto. Algo inexplicable y milagroso, seguro, para los autóctonos y foráneos de esas tierras. Pero Paracas o Lascaux no son los únicos sitios donde se llevaba a cabo esta práctica. En toda la geografía europea y americana eran capaces de realizar unas perforaciones que serían del todo inexplicables para los habitantes de esa época.

Como he comentado, esta técnica se desarrolló a lo largo de muchos años y lugares, y encontramos cráneos trepanados no sólo en los lugares mencionados, sino en otros tan lejanos como Polinesia, Marruecos, Argelia, África oriental o los Balcanes.

Trasladémonos sólo un momento, con una supuesta máquina del tiempo, a esa época, hasta hace cientos o miles de años, donde una persona, llámese chamán, sanador, brujo o lo que sea, se disponía a realizar en el cráneo de una persona viva una perforación –a veces no era la primera que se le practicaba–

para, seguro, sanar alguna dolencia, ya fuese en el ámbito físico o espiritual.

Sólo podemos elucubrar cuál era la causa que provocaba práctica tan espectacular, ya que seguro que muchos de los habitantes de esa época habían comprobado que cuando se perforaban diversas partes del organismo, sobre todo de la cabeza, la muerte era inmediata en la gran mayoría de los casos. La palabra «milagro» no sé si estaría en su vocabulario, pero desde luego que sí en su pensamiento, porque ¿cómo era capaz de sobrevivir una persona a una perforación en la cabeza? «Magia» era posiblemente la palabra que más se utilizaría, o algunos de los sinónimos o sucedáneos. Y es que el paciente no sólo no fallecía, sino que posiblemente algunos de ellos mejoraban de patologías como hipertensión endocraneal, hematoma o incluso algunos tipos de epilepsia por compresión. Todo un milagro en una era en la que se desconocían las técnicas diagnósticas actuales y las por venir.

Si damos un salto en la historia y nos vamos a la antigua Grecia, hablaríamos de una cosmovisión basada más en el dinamismo entre el macro y microcosmos que en una elaborada ley natural. Se producía una *dýnamis* que no es exclusiva de los dioses, sino que puede ser compartida por algunos hombres.

En tiempos helenísticos hubo una proliferación de templos que presuntamente propiciaban todo tipo de sanaciones milagrosas, y entre sus deidades destacaban Isis y Asclepio. La primera, junto a su pareja, Serapis, favorecía la curación de los indigentes, manifestándose en aquellos que la habían invocado mediante el mundo onírico. Para la realización de estos «milagros» había una serie de santuarios que ocupaban gran parte del «mundo conocido», cuya historia se remonta hasta el siglo II a. C. En ellos, la diosa compensa los fracasos médicos con curaciones inexplicables de aquellos que se han encomendado a ella. Su sola aparición nocturna era capaz de producir las más increíbles curaciones, llegando a existir, según sus se-

guidores, una «medicina mágica» que coexistía con la tradicional, un concepto que no se nos hace raro ni en los tiempos que vivimos.

La otra deidad que se instaura con fuerza en esta época es Asclepio, aunque en un principio no era considerado como uno de los «dioses sanadores», sino que este papel era representado por Apis. Asclepio fue divinizado más tarde para estos menesteres de sanación. Los milagros de Asclepio aparecen durante los llamados sueños de incubación o *incubatio*, que no sólo contienen elementos mágicos, sino también recetas médicas que proporcionarían la sanación.

En otras culturas coetáneas, como la judía, la actitud hacia los milagros era un tanto ambigua, ya que, aunque los reconocían, tenían la precaución de no confundirlos con sortilegios de magia o superchería. En esta religión, Yahvé es el responsable del milagro, ya que la enfermedad se consideraba un castigo y el sanador o médico era una figura menospreciada; de hecho, se creía que acudir al médico en vez de a su deidad hacía que la dolencia empeorase. Posteriormente, y a pesar de que siguen reconociendo que la curación viene de su Dios, la figura del médico se ve mejor valorada, ya que forma parte del necesario equilibrio de la naturaleza.

Entre muchos de los milagros de la historia de los que podríamos hablar está el de la búsqueda de la Vera Cruz por parte de la madre del emperador Constantino I llamado *el Grande*, la cual, en un momento determinado de su vida, viaja a Oriente, desde Constantinopla, para buscar diversas reliquias correspondientes a Jesús de Nazaret. Entre ellas, por supuesto, la llamada «Vera Cruz», que fue la que supuestamente albergó el sufrimiento de Jesús de Nazaret. Esto nos lleva al año 327, en que, según la historia/leyenda, tras un proceso de supuestas investigaciones y demoliciones se produjo el hallazgo, en una antigua cisterna, de tres cruces con sus respectivos clavos, que al parecer eran similares a los que se utilizaban para la crucifixión de reos en el Imperio romano de principios de nuestra era.

Se relata que santa Elena, la madre del emperador, hizo interrogar a las personas más sabias de religión judía que habitaban la zona. Sus pesquisas la llevaron al supuesto monte Gólgota, donde dos siglos antes el emperador Adriano había mandado erigir un templo a la diosa Venus. Santa Elena ordenó, sin pensárselo ni una vez, derribar el templo y excavar en sus ruinas, encontrando, según cuentan, tres cruces.

Como era imposible saber cuál era la cruz donde fue crucificado Cristo y cuáles las de los dos acompañantes en el suplicio, dos ladrones llamados Dimas y Gestas, a santa Elena se le ocurrió –según la leyenda o tradición cristiana, como he repetido en varias ocasiones– poner sobre ellas a un hombre fallecido que, al entrar en contacto con la que debía ser la llamada «Vera Cruz», resucitó.

El tema de la resucitación, no sólo por los objetos, santos, santones y demás, aparece durante toda la historia del ser humano. En este libro trataremos de ella en varias ocasiones como la forma máxima de curación, ya que no sólo cura de una enfermedad, sino del proceso más irreversible que puede sufrir el ser humano, la muerte, a cuya reversión, por mucho que la ciencia haya avanzado, sólo hemos hecho unos atisbos de acercamiento. Sólo en casos de algunas muertes clínicas, o sea, paradas cardiorrespiratorias, es capaz el hombre de revertir el proceso inexorable del fallecimiento.

Recordemos el pasaje del Evangelio de Juan 11, que se comenta en este libro, donde un amigo de Jesús es «resucitado» por el Nazareno varios días después de su fallecimiento, algo que se convertiría en un milagro médico inexplicado, y que desde luego se refiere al «santo grial» de la medicina: vencer a la muerte.

Dentro de la historia de la humanidad, también el llamado «síndrome de Lázaro» será objeto de debate sobre si el proceso es humano o divino, ya que consiste, como explicaré más ampliamente en otro capítulo, en la resucitación, literalmente, de una persona que lleva fallecida ya un tiempo –pueden ser hasta

horas de parada cardiopulmonar— tras desistirse de la reanimación médica correspondiente. Estas personas han «vuelto» a la vida, a veces unos momentos, horas o días, a veces hasta años, y sin presentar secuela alguna, por lo que lo humano y lo divino se enfrentan y se seguirán enfrentando.

Si nos remitimos a la Edad Media, los sanadores, brujos y hechiceros empleaban todo tipo de rituales, pociones y ungüentos para conseguir resultados «mágicos» o «milagrosos». La utilización de componentes vegetales para estos menesteres era la base de su conocimiento, algo que al profano le resultaba casi milagroso, ya que muchas veces conseguían resultados que los galenos oficiales no eran capaces de obtener.

Son muchos los hechos históricos que hablan de milagro médico. Uno, por ejemplo, que está reflejado en legajos históricos es el de Miguel Juan Pellicer Blasco, quien en 1636, a los diecinueve años, sufrió la amputación de una pierna, según consta, desde unos centímetros por debajo de la rodilla. Después de una serie de avatares, más propios de historias de Lope de Vega, un año después, durante la noche, se obra el «milagro»: este hombre recobra el miembro amputado, y con funcionalidad completa, aunque se refiere que se observaban cicatrices del nexo entre el antiguo y el nuevo. Al parecer, unos días después, un notario de Mazaleón llamado D. Miguel Andreu levanta un acta notarial en la cual facultativos y autoridades, así como distintos testigos de otro tipo, dan fe de que el que después fue llamado *Cojo de Calanda* estaba desprovisto de parte de su miembro inferior hasta la fecha en la que se obró el milagro.

Como estas podemos encontrar otras muchísimas historias en donde se asevera la existencia de prodigios inexplicables, o mejor dicho, inexplicados.

Un grupo especial, del cual en este capítulo no voy a hacer reseña, son los milagros de índole religiosa, de uno u otro credo. De ellos trataremos en capítulos posteriores, como tam-

co trataré ahora la historia de videntes, magos y santones que supuestamente han sido capaces, en toda la geografía mundial y en todos los tiempos, de realizar curaciones que no se han podido explicar con los conocimientos existentes.